

Resaltar la inteligencia emocional frente la inteligencia artificial

La inteligencia emocional en niños y jóvenes que pronto regirán nuestros destinos está en **caída libre**. Veamos algunos datos:

- Las competencias emocionales deben desarrollarse desde pequeños, en familia. El gigantesco grado de desestructuración familiar que existe a nivel mundial genera alteraciones graves en la educación de los niños, que no solo no aprenden competencias emocionales sanas, sino que **crecen con competencias tóxicas**. Los datos son clamorosos:
 - o en España hasta el 84% de los matrimonios terminan en divorcio. Francia ronda el 51%, Reino Unido el 40% y Alemania el 39%
 - o cerca de un tercio de los hogares son de una sola persona y más del 70% no tiene ningún niño, siendo la media europea de miembros por hogar solo de 2,3. La caída del número de hermanos y primos de los niños les priva de las ventajas de saber interactuar con otros y hace más difícil evitar el egocentrismo y el narcisismo desde edades tempranas.
- Este problema **no se corrige** ni en los colegios ni en la universidad, donde estos “soft skills” brillan por su ausencia, estando entrados exclusivamente en la transmisión del conocimiento y en aprender otros idiomas.
- **Los profesores** se enfrentan a unos niños cada vez más problemáticos, sin recursos ni legales ni personales ni sociales, y como consecuencia:
 - o Un 16% de ellos docentes españoles causan baja cada año por ansiedad y depresión
 - o El 70% de los profesores reportan síntomas de ansiedad y el 38% síntomas de depresión moderada y grave.
- Las empresas
 - o El 75% de las empresas considera que existe un **desajuste** importante entre las competencias, capacidades y actitudes que necesitan y los que realmente presentan los candidatos, especialmente entre recién titulados.
 - o Las empresas señalan que **falta iniciativa, flexibilidad** y autenticidad en la mayoría de los candidatos, siendo las actitudes blandas (soft skills) y personales las más valoradas y menos frecuentes.

Pocos sospechan que la Inteligencia artificial generativa (IAG), tan de moda, y que promete revolucionar el mundo tal como hoy lo conocemos, no solo **no corrige este problema, sino que lo empeora**:

- La IAG facilita tremendamente la búsqueda, análisis y procesamiento de la información, hasta niveles inimaginables. Tiene muchísimas ventajas, pero desde la perspectiva integral de la persona, si no se usa bien, empeora tanto las capacidades como las actitudes y las competencias emocionales, **especialmente de los niños y jóvenes**:
 - o Promueve la pereza en el esfuerzo intelectual, la capacidad de pensar por sí mismo y de resolver problemas, al facilitar con la punta de los dedos la generación de información instantánea.
 - o Reduce aun más la ya baja tasa de lectura de libros, y con ello la capacidad de reflexión inherente a la lectura, y la capacidad de disfrutar de la literatura, la poesía...

- Les hace muy vulnerables ante información insuficientemente contrastada, al no disponer aun mentalmente (por su edad y su falta de experiencia), de los criterios que les permiten distinguir entre lo verdadero y lo falso.
- Caen fácilmente en la ilusión de que la IAG piensa y razona como una persona, sin que nadie les explique que la IAG no razona, sino que **simula** (y muy bien) el razonamiento humano. Es fácil caer en la trampa ya ya hay muchos casos en donde se hacen “amigos” de un chat de IA, les cuentan sus problemas personales y emocionales como di fuera un amigo íntimo o un coach, etc.
- No desarrollan la capacidad de razonar con lógica, de debatir, de cuestionar, que no solo es una cuestión intelectual, sino emocional.
- Ahondan en el **reduccionismo** que implícitamente se deduce del uso de una herramienta de conocimiento tan poderosa como la IAG, es decir que “la información es poder” y que quien tiene más conocimiento es quien tiene más éxito. Relega las relaciones humanas y las actitudes y competencias emocionales a un factor irrelevante, prescindible, innecesario.

No se trata de rechazar y menos prohibir la IAG. **Se trata de poner en valor a la persona humana**, que es mucho más que un cerebro biológico que procesa información: porque el hombre es sobre todo un ser “para otros”, que solo se desarrolla correctamente cuando ama y es amado, cuando vive de valores que practica en su vida diaria, cuando sabe trabajar en equipo, cooperar, empatizar, innovar... cuando es capaz de desarrollar sus competencias emocionales (empatía, persuasión, comunicación, resiliencia, etc.) para desarrollarse plenamente y crear con sus relaciones positivas con los demás una sociedad más abierta, justa y feliz.

Ninguna IAG puede desarrollar lo que es específicamente humano. Si solo fuéramos un ordenador biológico muy sofisticado, sin “alma”, seremos muy pronto sustituidos. Pero el conocimiento no nos hace felices. Es solo parte de lo que usamos y procesamos, y no es lo más importante. **Revindiquemos y exijamos** que las competencias intrínsecamente humanas, se desarrollen y refuercen: revertamos su caída libre, que la IAG amenaza con fagocitarla aún más. Aún estamos a tiempo.

Si no lo hacemos, pronto seremos víctimas de nuestra propia miopía y no seremos más que objetos prescindibles y manipulables en un mundo dominado por algoritmos y robots.

Michael de José Belzunce, PhD

Presidente del Instituto de inteligencia emocional y neurociencia aplicada S.L. (“Idiena”)

www.idiena.com

www.inteligenciaemocionalaplicada.com

P.D. Este artículo no ha sido generado, corregido ni asistido por la IAG